

**ERNEST LLUCH MARTÍN**

*21 de noviembre de 2000. Barcelona. Catedrático de Economía de la Universidad de Barcelona.*

La noche en que fue asesinado, Ernest Lluch Martín regresaba a su casa de la avenida de Chile de Barcelona tras haber impartido clases de Economía en la Universidad Central de esa ciudad. Llegó al garaje del edificio de su vivienda, se apeó de su turismo y en ese momento recibió dos impactos de bala en la cabeza que le provocaron la muerte en el acto. Un vecino del inmueble encontró su cadáver a las 23:30 horas, unas dos horas después de que José Ignacio Krutxaga, miembro de la banda terrorista ETA, le hubiera asesinado con una pistola.

En el año 2001, la editorial Dèria publicó el libro *Qué piensa Ernest Lluch*, basado en una larga entrevista que le hizo el periodista Marçal Sintes en 1996. Una de las preguntas que formuló fue: «A usted, ¿ETA le ha amenazado?». Lluch respondió:

Me han estado siguiendo, me han hecho todo este tipo de cosas. No quiero entrar en detalles porque es una cuestión que los que por ahora hemos salido bien librados del asunto no debemos aprovechar para hacernos los mártires. Y ahora, desde luego, tengo miedo a veces.

Ernest Lluch Martín nació en 1937 en Vilassar de Mar (Barcelona). En la fecha de su asesinato tenía compañera sentimental. Antes se había separado de su esposa, con la que tuvo tres hijas. A lo largo de su vida se afanó en sus grandes pasiones: la universidad, la política, los medios de comunicación, la música y el fútbol. De larga trayectoria universitaria, consiguió el grado de doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Central de Barcelona. En 1966 fue expulsado por apoyar al Sindicato Democrático de Estudiantes, siendo en aquellas fechas ayudante del catedrático Fabián Estapé. En 1986 obtuvo la cátedra de Historia de las Doctrinas Económicas en la Universidad de Barcelona. Posteriormente fue también rector de la Universidad Menéndez Pelayo en una de las épocas de mayor proyección de esa institución (1989-1995). Desde 1995 y hasta su asesinato se dedicó a su tarea de docente en la capital catalana.

En cuanto a su carrera política, en los años sesenta fue partícipe de varias iniciativas que lucharon contra el régimen franquista. Siendo un

joven estudiante se sumó a la oposición democrática al franquismo, convirtiéndose en el representante de los alumnos de la Facultad de Económicas. En las elecciones generales de junio de 1977 fue elegido diputado por Gerona como candidato de la coalición Socialistas de Cataluña. Felipe González contó con Ernest Lluch para ocupar la cartera ministerial de Sanidad y Consumo en su primer Ejecutivo (1982-1986).

Ensayista y articulista, en la época de su muerte compaginaba su labor académica con sus colaboraciones en diversos diarios, como *La Vanguardia*, *El Diario Vasco* y *El Correo*, y en la emisora de radio Cadena SER. Como ensayista, escribió varios libros sobre historia económica, particularmente referidos a Cataluña. Entre ellos: *La Catalunya vençuda del segle XVIII: foscors i clarors de la Il·lustració o L'alternativa catalana (1700-1714-1740)* (Edicions 62, S. A., 1996) y *Ramón de Vilana Perlas i Juan Amor de Soria, teoria i acció austricistes* (Eumo editorial, 2000).

Era un apasionado del fútbol y del Barça. En las elecciones a la presidencia del F.C. Barcelona de 2000 había concurrido como miembro de la candidatura de Lluís Bassat, finalmente derrotada. Compaginó su militancia *culé* con su simpatía hacia la Real Sociedad, club del que era socio. De hecho, Lluch estuvo muy vinculado a San Sebastián, ciudad a la que acudía frecuentemente.

Según destacaron varios medios de comunicación tras su asesinato, Ernest Lluch era uno de los más acérrimos defensores del diálogo como vía de resolución de la violencia en el País Vasco. No en vano, era miembro del denominado movimiento social por el diálogo y el acuerdo Elkarri. La prensa expresó de forma generalizada que Lluch había respaldado siempre el acercamiento de los socialistas vascos con el Partido Nacionalista Vasco (PNV), formación política a la que pertenecían varios de sus amigos. En numerosas ocasiones había repetido que no se podía aislar al PNV de las negociaciones.

A ese respecto, José María Calleja, en su libro *¡Arriba Euskadi! La vida diaria en el País Vasco* (Espasa, 2001), dijo de su amigo Lluch que «se situaba en el ámbito tan característico del socialismo catalán, un poco de izquierdas, un poco más nacionalista casi que de izquierdas». Añade Calleja:

Ernest quiso hacer algo más que denunciar la violencia terrorista y se adentró en un territorio lleno de minas, como es la aproximación al

entorno de la banda terrorista, con afán de encontrar una solución dialogada. Una de las muchas minas que alfombran ese territorio salvaje le explotó en la cara y le quitó la vida. Como en tantas otras ocasiones, corren más riesgos los que hacen esfuerzos por «integrarse» al modo nacionalista, por acercarse a los nacionalistas, por caerles simpáticos, por llevarse bien con ellos, que aquellos que tienen claro, desde el primer minuto, que en el País Vasco no hay libertad y que ETA te puede pegar un tiro si te sales o te enfrentas a su proyecto totalitario.

Por su parte, Florencio Domínguez, en su obra *ETA en Cataluña. De Terra Lliure a Carod-Rovira* (Temas de Hoy, 2005), argumenta que el asesinato de Lluç «se produjo en el contexto de una brutal ofensiva terrorista con la que ETA pretendía forzar un cambio de política del PNV para restablecer el pacto entre nacionalistas (el Pacto de Estella)». Añade el autor que la ofensiva terrorista «iba encaminada a impedir cualquier puente de entendimiento que pudiera levantarse entre el PNV y los partidos constitucionalistas, especialmente con el PSE». El libro de Domínguez recoge que la dirección etarra, en una circular interna, marcó con claridad el sentido de la campaña criminal en las mismas fechas en que fue asesinado Ernest Lluç: «En opinión de la Organización, hay que evitar que los partidos políticos vascos u otros agentes hagan acuerdos particulares con los Estados español y francés, puesto que eso sería reeditar el error de 1977».

El 23 de noviembre de 2000, cerca de un millón de personas se manifestaron por las calles de Barcelona para protestar por el asesinato de Lluç y para pedir el cese del terrorismo etarra. La manifestación discurrió bajo el lema «Cataluña per la pau. ETA no» (Cataluña por la paz. ETA no) y estuvo encabezada por el presidente del Gobierno español, José María Aznar; el del catalán, Jordi Pujol; el alcalde de Barcelona, Joan Clos; el lehendakari, Juan José Ibarretxe; y el secretario general del PSOE, José Luís Rodríguez Zapatero, entre otros políticos.

En aquella manifestación, la periodista Gemma Nierga, en cuyo programa de radio *La Ventana* participaba Lluç como colaborador, fue la encargada de leer el manifiesto unitario pactado por los distintos partidos políticos. Tras leer el texto acordado, la periodista añadió una reflexión que sorprendió a los políticos allí presentes al no haber sido

previamente consensuada: «Estoy convencida de que Ernest, hasta con la persona que lo mató, habría intentado dialogar; ustedes que pueden, dialoguen, por favor».

A propósito de esta declaración, Edurne Uriarte escribe en su libro *Cobardes y rebeldes. Por qué pervive el terrorismo* (Temas de Hoy, 2003):

Los terroristas acababan de asesinar a Lluch y muchísimos ciudadanos catalanes y todas las fuerzas políticas se lanzaron a la calle para rebelarse contra ETA. Pero tras la lectura del comunicado suscrito por todos, Nierga tuvo un arrebato personal, un impulso irrefrenable de aportar su propia solución al terrorismo, el diálogo. «¡Diálogo! ¡Diálogo!», gritó, y por si acaso no estaba todavía suficientemente claro que los que nos negábamos a negociar con ETA éramos unos intransigentes, añadió que Lluch hubiera negociado con sus propios asesinos. Es uno de los momentos más indignantes y humillantes para la movilización democrática por la libertad que recuerdo. Cuando muchísimos ciudadanos habían dejado hace tiempo de callar por miedo, y cuando estaban dispuestos a arriesgarse y a movilizarse contra los terroristas, una persona significativa, miembro de la élite periodística de nuestro país, les decía, nos decía, que no, que estábamos equivocados, que no debíamos enfrentarnos a los terroristas, que eso era una actitud intransigente, que debíamos aceptar el chantaje y que teníamos que resignarnos y rendirnos a sus exigencias. Y lo que resulta aún más terrible, pero importante para entender el significado de la teoría del diálogo, es que algún tiempo después me relataron los detalles exactos del crimen de Lluch. Como es sabido, fue asesinado en un garaje, pero no es tan sabido, sin embargo, algo más de ese crimen. Pues bien, los terroristas abordaron a Ernest Lluch al lado de su coche, pero no le dispararon allí mismo sino que le arrastraron hacia la mitad del garaje para que las balas con las que le iban a asesinar no rebotaran en los coches y alcanzaran a los propios terroristas. Habría que preguntar a Gemma Nierga qué diálogo con los terroristas hubiera sugerido a Lluch para esos terribles instantes finales.

En 2002 se constituyó la Fundación Ernest Lluch, que pretende mantener viva la memoria del académico asesinado por ETA, además de centrarse en promover actividades relacionadas con el bagaje de

Lluch en «los campos de la reflexión intelectual, de la producción académica, de los compromisos cívicos y de las aspiraciones sociales, culturales y deportivas» ([www.fundacioernestlluch.org](http://www.fundacioernestlluch.org)).

En 2002 la sección 2.<sup>a</sup> de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional condenó a José Ignacio Krutxaga Elezcano, Lierni Armendaritz y Fernando García Jodrá como autores del asesinato de Ernest Lluch a sendas penas de 33 años. Asimismo, los terroristas debían indemnizar a los herederos del fallecido con 464.593 euros. Durante el juicio los asesinos intentaron ensuciar la memoria del prestigioso profesor desafiando al tribunal con la siguiente proclama: «Hoy hemos sido juzgados por la muerte de Lluch, el ministro de los GAL..., nosotros no olvidamos ni olvidaremos que Ernest Lluch fue un miembro del Estado de los GAL. Gora ETA y visca la terra».

#### **FRANCISCO CANO CONSUEGRA**

*14 de diciembre de 2000. Tarrasa/Terrassa (Barcelona). Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Viladecavalls (Barcelona).*

Fernando García Jodrá, miembro de la banda terrorista ETA, colocó una bomba bajo el asiento del conductor de la furgoneta de Francisco Cano Consuegra. Conforme al texto del fallo de la Audiencia Nacional que juzgó estos hechos, le ayudó su compañera Lierni Armendaritz, quien se sirvió de un destornillador para forzar la puerta del vehículo de la víctima. Cuando el edil del Partido Popular circulaba con su furgoneta por las calles de Tarrasa, hacia las 10:50 horas de aquel 14 de diciembre, el artefacto explosivo se activó provocándole la muerte pocas horas después, mientras era atendido en el hospital Mutua de Tarrasa.

El concejal, que salió de su vivienda de Viladecavalls hacia las 7:45 horas, estuvo conduciendo su automóvil durante tres horas antes de que la bomba estallara, afanado en sus quehaceres laborales. Llegó a trasladar a varios operarios que trabajaban para su empresa en ese lapso de tiempo.

Francisco Cano Consuegra, de cuarenta y cinco años, era originario de La Carolina (Jaén). Desde marzo de 2001, la calle de La Carolina donde nació y se crió, antes de emigrar a Cataluña en su infancia, lleva su nombre. Estaba casado y tenía dos hijas. Francisco Cano era